

EL CONFLICTO ENTRE CHINA Y TAIWAN. ASPECTOS NAVALES

Julio ALBERT FERRERO (R)



Introducción



N el teatro geoestratégico que incluye a China y a Taiwan, existe un conflicto potencial entre ambas naciones, que arranca con la declaración de independencia de este último país. Este conflicto puede trascender el ámbito regional, al ser Taiwan país aliado de los EE. UU. y a la capacidad china de interferir los intereses norteamericanos en el Extremo Oriente.

Se puede decir que China, desde los tiempos de Mao Tse Tung, ha despertado, siguiendo cada día una política más nacionalista y más agresiva. Es consciente de su importancia al ser el país más poblado del mundo con sus 1.250 millones de habitantes. Su influencia en el ámbito mundial será función de su transformación económica y política, será, sin duda, una potencia decisiva en el siglo XXI.

Taiwan, desde su creación como tal república independiente, ha contado, hasta ahora, con el apoyo económico, político y militar de los Estados Unidos.

Si establecemos como hipótesis que se cumpla la doctrina nuclear china de no emplear su arma nuclear más que como segunda respuesta a otra similar, concluimos que la condición insular de Taiwan imprime un carácter marítimo al futuro conflicto, y, por tanto, que las operaciones aeronavales tendrían especial importancia. Por ello, en este artículo se analizan las características de la confrontación naval basadas en la comparación de las fuerzas navales actuales y de sus tendencias para un próximo futuro.

Antecedentes históricos

La República Popular China, la China continental, cuenta con un brillante y al mismo tiempo con un frustrante pasado reciente, que arranca desde la conquista manchú en el siglo XVII, la colonización europea en el siglo XIX y la ocupación japonesa en el siglo XX, hasta el control comunista en 1949.

La República Nacionalista China, Taiwan, es una isla de 33.000 km² y de 21 millones de habitantes, situada en la costa sudoriental de China. Se incorporó a la civilización china 2.000 años antes de Jesucristo. En el siglo VI de la Era Cristiana se establecieron grupos de malayos. A partir del siglo XVII fue muy visitada por españoles, portugueses y holandeses. Los portugueses la bautizaron con el nombre de Formosa (Hermosa). En 1895 fue cedida al Japón por el Tratado de Simonoseki, que puso punto final a la guerra chino-japonesa, en cuyo poder siguió hasta finalizar la segunda guerra mundial en 1945. La guerra civil china entre los nacionalistas, bajo el mando del generalísimo Chiang-Kai Shek y los comunistas dio lugar a la aparición de este Estado que hasta el año 1971 tuvo la representación legal de la China en las Naciones Unidas.

Consideraciones geopolíticas

Actualmente el único aliado de China es Corea del Norte, aunque mantiene buenas relaciones con las naciones de su entorno; sin embargo, existe una incógnita sobre la evolución de su política futura internacional, que evidentemente alterará el equilibrio asiático. Por un lado, cabe pensar en un acercamiento con Rusia para evitar el dominio geopolítico de los Estados Unidos. Por el contrario, también puede incrementar su acercamiento con la India, potencia nuclear con la que mantiene disputas fronterizas, para mantener un equilibrio frente a Rusia. A su vez, India y Rusia pueden acercarse para mantener el equilibrio frente China; esto justifica el acercamiento actual de China con Pakistán.

Una Corea unida en posesión de la bomba atómica puede constituir una futura amenaza. De estas opciones parece la más probable la de su futura alianza con Rusia. Desde 1997 estas dos naciones mejoraron sus relaciones al resolver sus tradicionales disputas fronterizas, pasando de una «cooperación constructiva» a ser «socios estratégicos», aunque este cambio es más simbólico que real.

Las relaciones con Japón son complejas, después de la segunda guerra mundial normalizaron sus relaciones diplomáticas en 1972. Al poco tiempo China pasó a ser una de las naciones que más ayuda económica recibió del Japón, que incrementaron las relaciones comerciales. A pesar del pasado, de las pruebas nucleares chinas y de la disputa sobre la soberanía de las islas Senkaku, Japón ha intercedido en contra del aislamiento de Pekín.

En 1998 China acordó con Japón incrementar las relaciones entre sus fuerzas armadas, especialmente entre sus marinas de guerra. Ha declarado oficialmente que no pretende ser un país hegemónico, sino ser un buen vecino, un buen socio y un buen amigo de los países de la ASEAN y que las disputas sobre la soberanía de las islas en el mar de la China Meridional deben aparcar-

se temporalmente y no deben impedir el desarrollo de unas buenas relaciones. Sin embargo, estas naciones ven en China una gran potencia que se prepara para ser más influyente.

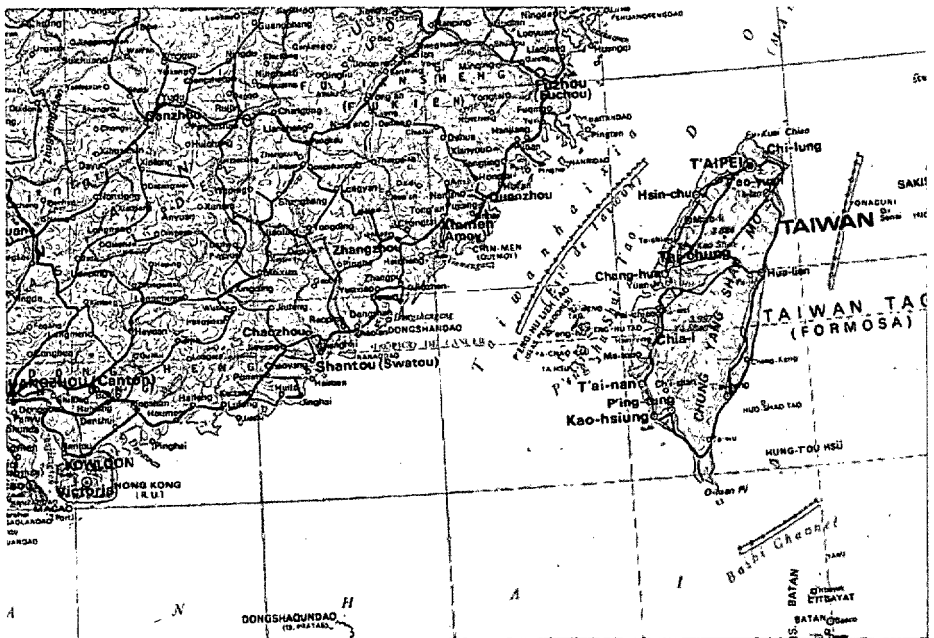
Las directrices sobre cooperación y seguridad entre Japón y los EE. UU. han sido recibidas con cierto recelo; el país desea ser considerado como potencia mundial y, por tanto, ser tratado como tal.

China y la India son los mayores países receptores de armamento ruso. China es un gran mercado de armas también para los EE. UU. y para los países europeos.

Estas circunstancias, unidas a los problemas que existen en el Sureste asiático, como el de la inestabilidad geopolítica de Indonesia, pueden ser una de las razones que justifican la pretensión norteamericana de intensificar su presencia en este teatro mediante la vuelta con sus fuerzas armadas a Filipinas, lo que probablemente se traducirá en la vuelta a emplear la base naval de Subic Bay.

Consideraciones económicas

China, la nación más poblada del mundo, con 1.250 millones de habitantes, cuenta con un crecimiento demográfico espectacular. Tiene una renta per cápita de 3.700 dólares y una inflación del 0,8 por 100.



China ha escarmentado en cabeza ajena y, al contrario de lo que hizo Gorbachov en Rusia, ha iniciado la reforma económica antes que la política. Su desarrollo tropieza con el inconveniente de ser un país que tiene complicados lazos culturales tradicionales, que dan lugar a que existan actualmente dos Chinas diferentes: una la rural y campesina, dominada por empresas estatales ineficaces, y la otra la China dinámica dirigida por el mercado.

El crecimiento económico le hará depender más aún de sus necesidades energéticas, por lo que tendrá que diversificar sus fuentes de energía entre Oriente Medio, Asia central, Rusia y el mar de China Meridional. Ha firmado un acuerdo con Rusia para importar gas de Siberia a Shanghai. Esto indudablemente influirá en su política internacional y de defensa.

En Taiwan el espíritu de trabajo de su pueblo, unido a la reforma agraria, ha desarrollado un crecimiento económico espectacular que se traduce actualmente en una renta per cápita de 14.700 dólares, un crecimiento anual del 4,8 por 100 y una inflación del 3,2 por 100.

Consideraciones polemológicas

La estabilidad en el Extremo Oriente se ve amenazada por los siguientes conflictos:

- La reclamación japonesa sobre las islas Kuriles.
- La crisis económica asiática.
- El incremento de tensiones entre las dos Coreas.
- La reivindicación China sobre Taiwan.
- La disputa por los yacimientos petrolíferos de las islas Spratley.
- La inestabilidad política en Indonesia.

La China continental, a lo largo de todos estos años, no ha renunciado a la incorporación de Taiwan. Se han producido numerosos incidentes, tales como bombardeos sobre la isla taiwanesa de Quemoy, muy próxima a la costa china, y en la mar se han producido también maniobras intimidatorias que han provocado incidentes por la reivindicación de algunos archipiélagos en el mar de la China Meridional. Ha promovido numerosos incidentes sobre mercantes desarmados de diversas nacionalidades, pertenecientes a Rusia, Japón y a los países de la Asociación del Sureste Asiático, ASEAN, que han sido atacados e incluso apresados por unidades de la milicia y de su Marina de guerra. Estas naciones de la ASEAN, preocupadas por sus problemas, no se encuentran preparadas para responder a las reclamaciones chinas.

En 1999 la tensión entre la China continental y Taiwan se incrementó como consecuencia de las declaraciones del presidente de Taiwan, que manifestó que las relaciones diplomáticas entre China y Taiwan debían llevarse a

cabo sobre una base entre Estados. Como consecuencia, China reiteró su posición de no excluir la posibilidad de conseguir su reunificación por medio de las armas. Se produjo un aumento de la actividad militar frente a las costas de Taiwan, con maniobras de movilización, así como incursiones en el espacio aéreo de Taiwan. Recientemente, 30 de enero de 2000, el gobierno chino advirtió que una declaración de Estado independiente por parte de Taiwan provocaría un conflicto armado. Este futuro conflicto es la mayor amenaza a la estabilidad de Asia oriental.

China se ha irritado por la iniciativa norteamericana de desarrollar un sistema de defensa de misiles para Corea del Sur y Japón que incluirá a Taiwan.

Todo parece indicar que está determinada a recuperar su dominio histórico sobre la región y, mientras evita la confrontación, creará incidentes que afectarán a los EE. UU. y al propio tiempo se traducirán en operaciones antioccidentales.

El gobierno de Pekín mantiene una escalada militar ante Formosa, que hace patente su reivindicación. Existe, por tanto, una amenaza constante por parte de la República Popular China, que dispone de una gran producción y desarrollo de armas convencionales, que exporta a precios muy competitivos. A su vez continúa encargando a Rusia sistemas de armas de alta tecnología, a pesar de ser potencia nuclear y, por consiguiente, poseedora de una tecnología de punta. Ante estos hechos Taiwan incrementa continuamente sus presupuestos de defensa.

Sus pretensiones sobre la soberanía de los archipiélagos de las Paracelse y de las Spratley entran en colisión con Taiwan, Filipinas, Vietnam, y Malasia. Ha producido numerosos incidentes con la Marina filipina. La soberanía de las islas Spratley, en donde existen yacimientos de petróleo, está reclamada por las seis naciones del entorno.

China disputa con Indonesia la posesión del archipiélago de Natuna, situado entre la península Malaya y Borneo, y con Malasia por la soberanía de los islotes de Sipadan y Litigan frente a las costas de Saba.

Actualmente, cuando se escribe este artículo, marzo de 2000, se agudiza la amenaza china sobre Taiwan ante la intención China de atacar en caso de que triunfe la candidatura del líder taiwanés partidario de la independencia, como así ha ocurrido en las del pasado 18 de marzo.

Las Fuerzas Armadas de la República Popular China

El Ejército de Tierra chino cuenta con 1.830.000 hombres, mantiene un servicio militar obligatorio de dos años de duración. La Marina de guerra tiene un submarino nuclear balístico, otro balístico convencional, cinco submarinos nucleares de ataque, 64 submarinos de ataque convencionales, 18 destructores, 35 fragatas lanzamisiles, 676 patrulleros, de los cuales 92 con misiles. Su fuerza anfibia se compone de 16 LST, 46 LSM, 44 LCU/LCP operativas (200 en reserva), diez *overcrafts*, 119 dragaminas y 5.000 infantes de Marina.

La entrega prevista de dos destructores rusos de la clase *Sovremenny* introduce a su Marina en una nueva era, que contará con misiles navales superficie-superficie supersónicos. En 1999 recibió el último de los cuatro submarinos rusos de la clase *Kilo*. Continúa reforzando su Marina, con un programa de construcción de submarinos, fragatas, destructores y buques anfibios, así como la intención de contar para el año 2005 con dos portaaviones de 48.000 toneladas para formar parte de sus dos flotas de combate. Simultáneamente se está desprendiendo de sus viejas unidades y no disimula su intención de dominar los mares Oriental y Meridional. La aviación naval tiene 541 aviones de combate basados en tierra y 25 helicópteros.

La Fuerza Naval está distribuida en tres flotas: la Flota del Norte, cuya base principal es Qingdao; la Flota del Este, que opera entre los paralelos 35°10' y 23°30' de latitud norte y cuya base principal es Nimbo, y la Flota del Sur, basada Zhanjiang cerca de Hong Kong. Pretende elevar los niveles de despliegue naval. Construye una base naval en Hong Kong con un muelle de 500 metros capaz de acoger a varias fragatas.

La Fuerza Aérea consta de 3.520 aviones de combate. Construye bajo licencia rusa 200 aviones de combate Su-27 y va a adquirir 50 Su-30. Su fuerza estratégica tiene misiles balísticos intercontinentales lanzados desde tierra y desde submarinos y misiles balísticos de alcance medio y corto.

Sus presupuestos de defensa aumentan todos los años por encima del 10 por 100; el del año 1999 supone un 15 por 100 más que el anterior. China oculta sus verdaderos gastos de defensa y se considera que los gastos reales triplican a los que declara oficialmente.

Las Fuerzas Armadas de Taiwan

Taiwan cuenta con un Ejército de Tierra de 376.000 hombres y tres divisiones de Infantería de Marina con 35.000 hombres; su Marina de guerra consta de cuatro submarinos convencionales, 16 destructores y 21 fragatas, equipadas con misiles de fabricación propia, así como de una gran fuerza de lanchas lanzamisiles compuesta por 50 unidades con base en el archipiélago de Pescadores. Su fuerza anfibia tiene 3 LSD, 13 LST, 4 LSM, 19 LCU, 200 LCM y 100 LCVP.

Pretende adquirir en los Estados Unidos destructores *Aegis* equipados con sistemas de misiles de defensa de teatro.

En la isla de Quemoy tiene desplegada una fuerza de 35.000-40.000 hombres.

La Fuerza Aérea cuenta con unos 650 aviones de combate, entre ellos 150 *F-16* y 60 *Mirage-2000*; ante el aumento de misiles de China, responde incrementando su capacidad de defensa aérea y de reconocimiento aéreo, mejorando también sus misiles de superficie-aire Patriot con los standard

PAC-3. Próximamente se va a instalar el sistema antimisil Patriot en la costa, en el centro y en el sur de la isla.

Comparación de fuerzas navales

Fuerzas submarinas

Existe una gran superioridad de China con su gran cantidad de submarinos, de los cuales los cinco nucleares de ataque, SSN, representan una seria amenaza para las fuerzas de superficie adversarias, y los 64 submarinos de ataque convencionales, algunos con características avanzadas, suponen también una fuerte amenaza para el tráfico marítimo de Taiwan al igual que los de la clase *Kilo* de procedencia rusa y con capacidad antisubmarina. Carece de suficiente personal capacitado.

Taiwan, por el contrario, dispone de una pequeña fuerza submarina convencional, que tiene capacidad antisubmarina y pretende adquirir submarinos construidos en astilleros extranjeros ante la fuerte oposición de China, que ha evitado, por el momento, la construcción en los EE. UU. No cabe considerar un enfrentamiento importante entre submarinos. Por el contrario, cabe destacar lo que suponen para Taiwan la fuerza submarina adversaria, que representa una seria amenaza para sus comunicaciones marítimas.

Fuerzas de combate de superficie

Ambas marinas tienen una buena capacidad para el combate misilístico de superficie y buena defensa aérea; no obstante, la fuerza China es superior (53 unidades frente a las 37 de Taiwan), especialmente si concentrase las fuerzas de las tres flotas.

Taiwan tiene que dividir su fuerza de superficie para la protección de su tráfico marítimo, que además de la amenaza submarina tiene que enfrentarse con las 92 lanchas lanzamisiles chinas.

Las velocidades y los alcances de los misiles en ambas fuerzas sutiles son similares, por lo que un enfrentamiento con las lanchas lanzamisiles basadas en el archipiélago de Pescadores resultaría equilibrado, aun cuando todo hace pensar en el mayor adiestramiento en las fuerzas taiwanesas.

Fuerzas anfibas

La capacidad anfibia es buena en las dos marinas. Sin embargo, la fuerza de desembarco de Taiwan es muy superior.

Consideraciones estratégicas

La doctrina militar china se ha adaptado a la evolución geopolítica. En la época de la Revolución China se preparó para una guerra de masas, guerra del pueblo contra sus enemigos, que fue la característica en la década de los 50 en la guerra de Corea contra las fuerzas de la ONU, y en gran parte en la lucha del Vietnam en la década de los 70. Como consecuencia de la confrontación fronteriza con la India en 1962 y en Vietnam en 1979, se produjo la primera revisión de su doctrina; el Ejército tenía que estar preparado para una guerra limitada en sus fronteras. El conflicto del Golfo produjo una nueva revisión requerida: capacidad para enfrentarse con alta tecnología en guerras limitadas fuera de sus fronteras.

Aun cuando las capacidades militares de China continúan avanzando, no se han desarrollado de forma que hayan alterado el equilibrio regional. Así, por ejemplo, China puede interferir las derrotas marítimas en el estrecho de Formosa, y bombardear con misiles la costa de Taiwan. Desde 1996 se ha incrementado el despliegue de misiles balísticos de medio alcance en la costa frente a Taiwan.

La capacidad estratégica de China se basa en la posesión de unas 200 cabezas nucleares, de las cuales quizá entre 20 y 30 estarían operativas en un momento determinado.

Para superar su limitada capacidad de defensa misilística, tendría que emplear recursos económicos que le permitieran incrementar sus armas estratégicas y sus contramedidas.

China también es vulnerable a un contraataque misilístico, ya que no tiene en servicio ninguna base terrestre móvil de lanzamiento de misiles y sólo dispone de un submarino nuclear balístico, que no siempre está operativo.

El desarrollo de sistemas misilísticos de defensa reforzará, sin duda, la determinación de China para continuar con el programa de modernización de sus armas estratégicas. Prueba de ello es el vuelo de pruebas del misil balístico Dong-Fen-31, con un alcance de 8.000 km, que podría entrar en servicio entre los años 2002 y 2005. Está en desarrollo una versión de este misil para ser lanzado desde un submarino.

China, de acuerdo con su doctrina militar, sostiene actualmente una política de defensa de proyección de poder. La recuperación de Hong Kong y de Macao aviva el deseo de recuperar a Taiwan, cuestión que considera de orden interno y, por consiguiente, lícita para emplear la fuerza, criterio también mantenido por la mayoría de los países de la ASEAN.

La probable confrontación implicará a ambas Marinas y se refleja en los programas navales de las dos naciones.

Esta confrontación tendría como escenario marítimo principal las aguas restringidas del estrecho de Formosa, con fuerte reacción de la tierra sobre el mar, con posibilidades de proyectar el poder naval sobre tierra y con capaci-

dad de actuación de las lanchas lanzamisiles, lo que produciría una situación estratégica de Dominio del Mar en Disputa. China necesita proteger el tráfico de materias primas por el canal de Formosa y por el mar de China Meridional. Su tráfico marítimo tendría que desviarse por levante de la isla.

China tiene la intención de conseguir el dominio del mar en los mares de China oriental y de la China meridional.

Su estrategia marítima pone de manifiesto la necesidad de una marina oceánica que le garantice la protección de su tráfico marítimo petrolero, que transcurrirá por derrotas y puntos focales aptas para la amenaza submarina.

La guerra anfibia adquiere especial importancia ante la ineludible necesidad de tener que atravesar el mar para ocupar territorio enemigo.

Conclusiones

Ante una confrontación China-Taiwan la situación estratégica naval sería la de un *Dominio del Mar en Disputa*, con una clara tendencia a ejercer por parte de la China continental un *Dominio Negativo del Mar* con su formidable fuerza submarina y con el empleo de sus fuerzas sutiles en el estrecho de Formosa.

Las operaciones navales se desarrollarían en el estrecho de Formosa que, al tener únicamente una amplitud media del orden de las 100 millas, constituye una zona de fuerte reacción de la tierra sobre el mar que obligaría a contar con una fuerte protección aérea en las fuerzas de superficie y, por supuesto, en el tráfico mercante de ambos contendientes, que tendrá que ser protegido, especialmente el de Taiwan, con la adopción del sistema de convoyes. A su vez las características estratégicas de esta zona permiten la proyección del poder naval sobre tierra con ataques a los principales puertos de Taiwan que están en la costa occidental de la isla.

Las lanchas basadas en el archipiélago de Pescadores en el estrecho de Formosa, potenciarían las operaciones de las lanchas de Taiwan, capaces de operar en las costas continentales.

Ambas marinas tienen capacidad de desembarco en fuerza.

La isla de Quemoy, verdadera fortaleza de Taiwan, es un auténtico bastión, que con su proximidad a las costas chinas será objeto de ataques aéreos y misilísticos con posibles intentos de desembarco. Su conquista tendría un grave impacto moral en la población taiwanesa.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelphi Papers* P-325.
- Britannica Atlas*.
- Defense News*, febrero 2000.
- Enciclopedia JER*.
- Jane's Fighting Ships 1999-2000*.
- Military Balance-2000*.
- Política Exterior*. Número 72.